

uno de ustedes que ya han creído en Cristo nuestro Salvador y que se están preparando para una transformación que Cristo ha prometido antes que venga la llamada gran tribulación o “día de venganza del Dios nuestro.”

Hay esperanza para los creyentes en Cristo...

(Este Mensaje tuvo un corte de origen, y solo está la grabación hasta *aquí*).

“HACIENDO LA VOLUNTAD DEL PADRE QUE ME ENVIÓ.”

HACIENDO LA VOLUNTAD DEL PADRE QUE ME ENVIÓ

*Jueves, 18 de febrero de 2010
Santo Domingo, República Dominicana*



William Soto Santiago, Ph.D.

Ese mensajero del cual es hablado que vendrá en el tiempo final, podrá decir que él estará haciendo la voluntad del que lo envió, la voluntad del Señor Jesucristo que lo estará enviando en este tiempo final.

Es importante que en este tiempo final sea completada la Iglesia del Señor Jesucristo, para lo cual habrá un mensaje llamando y juntando a todos los escogidos de Dios; ese es el Evangelio del Reino representado en una gran Voz de Trompeta o Trompeta final, un mensaje dispensacional que viene juntamente en medio del mensaje del Evangelio del Reino, pero que se podrá hacer la diferencia de lo que es el Evangelio del Reino y lo que es el Evangelio de la Gracia; así como en los días de Jesús y los apóstoles en medio del mensaje de la Ley estaba surgiendo un nuevo mensaje: el mensaje del Evangelio de la Gracia donde se estaban colocando los fundamentos, un entrelace dispensacional trae también un entrelace de mensaje dispensacional.

Es importante que todos hayamos recibido a Cristo como nuestro Salvador para poder pasar a esa nueva etapa u otra etapa, con el Evangelio del Reino para obtener la fe para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Por lo tanto, si hay alguna persona que todavía no ha recibido a Cristo como Salvador, lo puede hacer en estos momentos y estaremos orando por usted para que Cristo le reciba en Su Reino.

Si hay alguna persona puede pasar al frente y estaremos orando por usted. Pienso que el 90 ó 99 % son creyentes en Cristo, pero si han traído algún familiar o algún amigo o amiga que todavía no ha recibido a Cristo, puede pasar al frente y estaremos orando por usted.

Vamos a dar unos segundos, pero si todos ya son creyentes entonces estaremos dándole gracias a Cristo también por cada

NOTA AL LECTOR

Es nuestra intención hacer una transcripción fiel y exacta de este Mensaje, tal como fue predicado; por lo tanto cualquier error en este escrito es estrictamente error de audición, transcripción e impresión; y no debe interpretarse como errores del Mensaje.

El texto contenido en esta Conferencia, puede ser verificado con las grabaciones del audio o del video.

Este folleto debe ser usado solamente para propósitos personales de estudio, hasta que sea publicado formalmente.

manifestadas por medio del Espíritu de Cristo, a través del mensajero del Señor Jesucristo del Día Postrero, y en él va a estar ese Ángel del Señor Jesucristo que Él ha dicho que ha enviado para manifestar, revelar todas estas cosas que han de suceder; será un profeta dispensacional, será el profeta de la Dispensación del Reino o séptima Dispensación, con el mensaje del Evangelio del Reino, predicando el Evangelio del Reino, el Evangelio eterno a todo pueblo, nación y lengua.

En ese mensaje estará todo lo que se va a necesitar en el Día Postrero para tener la fe para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero. Estaremos viendo las cosas que están señaladas en la agenda de Dios siendo llevadas a cabo; y por consiguiente estará siendo vista la voluntad de Dios, siendo realizada la voluntad de Dios en el cumplimiento de lo que Dios prometió para este tiempo final.

Algunas personas podrán pensar y decir: “Pero, es que eso es lo que Dios hará en el Día Postrero, y lo está haciendo un hombre.” Es que tiene que ser a través de un hombre; así es la Obra de Dios, Dios por medio de Su Espíritu usando seres humanos de etapa en etapa.

Por lo tanto, el secreto para ver la Obra de Dios siendo llevada a cabo en el Día Postrero, será identificar la Obra de Dios e identificar el mensajero prometido para el Día Postrero. Tan sencillo como eso; y no confundirlo con los imitadores; pero sí identificarlo o relacionarlo con los verdaderos mensajeros que han venido en otros tiempos. Así como Dios obró por medio de *tal* mensajero y por medio de otro mensajero, estará obrando en el Día Postrero por el mensajero final; o sea, que el tipo y figura de ese mensajero serán los verdaderos mensajeros de tiempos pasados.

“HACIENDO LA VOLUNTAD DEL PADRE, QUE ME ENVIÓ.” (Dijo Cristo).

HACIENDO LA VOLUNTAD DEL PADRE QUE ME ENVIÓ

William Soto Santiago Ph.D.

Jueves, 18 de febrero de 2010

Santo Domingo, República Dominicana

Muy buenas tardes, amados amigos y hermanos presentes y los que están a través del satélite Amazonas o de internet en diferentes naciones; es una bendición y privilegio grande estar con ustedes en esta ocasión, para compartir con ustedes unos momentos de compañerismo alrededor de la Palabra de Dios y Su Programa correspondiente a este tiempo final.

Aprecio y agradezco mucho el respaldo que le están dando al proyecto de La gran Carpa-Catedral en Puerto Rico, y también el respaldo que le están dando a AMISRAEL, el cual ustedes están viendo que está trabajando en un Programa Divino, en el cual se ven los resultados, así está trabajando AMISRAEL.

También agradezco mucho el respaldo que le están dando al misionero, doctor Miguel Bermúdez Marín y la Obra misionera y evangelística que junto a los ministros y congregaciones está siendo llevada a cabo.

Para esta ocasión leemos en las Escrituras un pasaje muy conocido de todos nosotros, se encuentra en San Juan, capítulo 5, versos 30 al 40, que dice... dice el mismo Jesucristo:

“No puedo yo hacer nada por mí mismo; según oigo, así juzgo; y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió, la del Padre.

Si yo doy testimonio acerca de mí mismo, mi testimonio no

es verdadero.

Otro es el que da testimonio acerca de mí, y sé que el testimonio que da de mí es verdadero.

Vosotros enviasteis mensajeros a Juan, y él dio testimonio de la verdad.

Pero yo no recibo testimonio de hombre alguno; mas digo esto, para que vosotros seáis salvos.

Él era antorcha que ardía y alumbraba; y vosotros quisisteis regocijaros por un tiempo en su luz.

Mas yo tengo mayor testimonio que el de Juan; porque las obras que el Padre me dio para que cumpliera, las mismas obras que yo hago, dan testimonio de mí, que el Padre me ha enviado.

También el Padre que me envió ha dado testimonio de mí. Nunca habéis oído su voz, ni habéis visto su aspecto, ni tenéis su palabra morando en vosotros; porque a quien él envió, vosotros no creéis.

Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí;

y no queréis venir a mí para que tengáis vida.”

Que Dios bendiga nuestras almas con Su Palabra y nos permita entenderla.

“HACIENDO LA VOLUNTAD DEL PADRE QUE ME ENVIÓ.”

A través de las Escrituras encontramos al Dios Creador de los Cielos y de la Tierra mostrado desde el Génesis, en donde la Escritura da testimonio de que este Universo que podemos ver durante la noche, no surgió de la nada, sino que surgió de un Creador, de un Ser que lo creó; por eso dice en Génesis, capítulo 1, verso 1:

“En el principio creó Dios los cielos y la tierra.”

Ese principio consta no de seis mil años, sino de millones

lo vamos a conocer? Por las obras que Cristo dijo que Él va a hacer en el tiempo final, Él vendrá en el Nombre del Señor y estará Cristo por medio de Su Espíritu haciendo las obras que Él prometió llevar a cabo en el Día Postrero; y por consiguiente las Palabras de Cristo en aquel tiempo fueron: “Escudriñad las Escrituras; porque en ellas os parece que tenéis la Vida eterna, y ellas son las que dan testimonio de mí.” Y así también para el Día Postrero, las Escrituras son las que dan testimonio del Ángel del Señor Jesucristo, por lo cual es importante escudriñar las Escrituras; porque Dios no va a hacer ninguna cosa, excepto lo que Él ha prometido llevar a cabo en el Día Postrero, lo que está en la agenda de Dios; y ahí es donde se verán las Obras de Dios, siendo llevadas a cabo en el Día Postrero.

“HACIENDO LA VOLUNTAD DEL PADRE QUE ME ENVIÓ.”

Eso es lo que Cristo decía en Su ministerio terrenal. En el Día Postrero el Ángel del Señor Jesucristo estará haciendo la voluntad del que lo envió, la voluntad del Señor, o sea, llevando a cabo Cristo por medio de él, lo que Cristo prometió que llevará a cabo en el Día Postrero; así como por medio de cada mensajero de cada edad, Cristo llevó a cabo la Obra correspondiente a cada edad. Tan sencillo como eso será en este tiempo final.

Estamos en un tiempo muy importante en el cual hay grandes bendiciones de parte de Dios. En el Programa Divino, en la agenda divina correspondiente a cada edad, estaban las bendiciones de Dios para cada edad; así será en este tiempo final.

Las bendiciones de Dios estarán en el cumplimiento de la agenda de Dios correspondiente a este tiempo final, donde estaremos viendo las Obras de Cristo prometidas para ser hechas en este tiempo final; esas Obras las estaremos viendo

tiempo y fue el que se sentó a la diestra de Dios en el Cielo, se sentó en el Trono de Dios.

Y ahora, está el Trono de Dios celestial y está el Trono de Dios terrenal; en aquel tiempo estaba en disputa el Trono celestial de Dios; pero Cristo dijo que Él se iba a sentar allí, Él conocía la agenda de Dios, y Él sabía que Él era el Ungido, la persona a través del cual Dios cumpliría esas promesas. Pero ahora, en el Nuevo Testamento, en el libro del Apocalipsis, Cristo por medio de Su Espíritu dice:

“Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono.”

Y el Trono del Padre está en el Cielo, y el Trono de Cristo es el Trono de David, en ese Trono es que Él promete sentar con Él al vencedor; y así como el que se sentó en el Trono celestial con el Padre, tenía el Nombre del Padre, el Nombre de Dios estaba en Él.

El que se sentará con Cristo en Su Trono terrenal, el Trono de David, va a tener el Nombre del Señor. ¿Cómo va a hacer eso? Él va a saber, va a conocer ese misterio; por eso es que también está la promesa: “Bendito el que viene...” Cristo dijo: “Yo he venido en Nombre de mi Padre.”

Y ahora, Cristo mismo dice:

“Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá (fuera, nunca más saldrá) de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo.”

O sea, que el Nombre Nuevo del Señor, el cual recibió cuando subió victorioso al Cielo, Cristo lo va a escribir sobre el vencedor con el cual se va a sentar con Él en Su Trono terrenal. Tan sencillo como eso.

Ahí va a estar el misterio grande del Día Postrero, ¿cómo

de años. Ahora, el planeta Tierra pertenece a un sistema solar, y ese sistema solar pertenece a una galaxia.

Ahora, tenemos un lugar donde habitamos: nuestra casa, este planeta, pero que pertenece a un sistema solar, y ese sistema solar pertenece a una galaxia, y esa galaxia pertenece a un sistema de galaxias inmenso de millones; por lo tanto estamos, digamos, en un granito de arena del Universo de Dios, pero que es el planeta más importante que existe. Aun con todos los problemas que tiene, no solo el planeta sino los seres que viven en el planeta, es el lugar que por decreto divino será la capital como planeta, del Universo completo; porque conforme a la promesa divina después del Reino milenial del Mesías y después del juicio final, el planeta Tierra tendrá el Trono de Dios y el Trono del Cordero, y se fundirá el Trono del Cordero con el Trono de Dios; y por consiguiente, pues será la capital del Universo, pero está pasando por ciertos procesos juntamente con los seres que la habitan, pero va a ser preparado el planeta Tierra para ese evento divino que está en la agenda de Dios, en el Programa de Dios.

La agenda de Dios es la que Dios lleva a cabo, y la hizo antes de crear el Universo; la creación del Universo es parte de la agenda de Dios. Antes de colocar al ser humano en esta dimensión terrenal, pues tenía que tener la dimensión, antes de haber peces, pues tenía que haber agua, y así por el estilo; y antes de haber aves que vuelan tenía que haber un espacio dónde volar.

Y ahora, el ser humano está todavía en su infancia comparado con los millones de años que tiene el Universo, y por consiguiente estamos comenzando en nuestro tiempo a entender, la agenda de Dios, a entender quién es Dios. Por causa de la falta del conocimiento, del entendimiento, es que han surgido a través de la historia del ser humano tantos

conflictos en el campo espiritual, que luego ha producido conflictos en el campo físico y han afectado la raza humana.

Y ahora, encontramos a través de la Escritura un Dios Creador de los Cielos y de la Tierra, el único Dios; porque Dios es único, no hay muchos dioses, solamente hay un Dios Creador de los Cielos y de la Tierra. Y ahora, Él es el Dios de todos los seres humanos.

Ahora, los conflictos entre religiones han surgido por la falta del conocimiento de ese Dios verdadero; y para que se acaben los conflictos, pues lo que hay es que esperar un poquito y llevarnos bien los unos y los otros, y dejar que todos se amen los unos a los otros, y decir los unos a los otros: “Tú ves a Dios desde esta forma, yo lo veo desde esta forma, pero es el mismo Dios.” O sea, es desde la óptica o perspectiva que el ser humano ve a Dios, esa es la interpretación que da del Dios Creador de los Cielos y de la Tierra; pero vendrá un tiempo conforme a Zacarías, capítulo 14, verso 9, donde la Escritura dice: “En aquel día (por lo tanto, bien dijo: ‘un tiempo’). En aquel día el Señor será UNO, y UNO Su Nombre. Y el Señor será Rey sobre toda la Tierra.” Y en Isaías y en Habacuc. Habacuc, capítulo 2, verso 14, dice:

“Porque la tierra será llena del conocimiento de la gloria de Jehová (o sea, de la gloria del Señor, de la gloria de Dios), como las aguas cubren el mar.”

Y si va a ser llena de la gloria del Señor como las aguas cubren el mar, entonces la Tierra va a ser llena del conocimiento de Dios, y ahí se van acabar los conflictos entre religiones, entre interpretaciones religiosas; habrá solamente una interpretación correcta, habrá solamente una forma correcta, la cual será para todos los seres humanos; y por consiguiente las demás personas, todas las personas dejarán a un lado sus razonamientos humanos en cuanto a las cosas de Dios y conocerán, pues la Escritura dice: “Ahora conocemos

llamará su nombre Emanuel,” que traducido es: “Dios con nosotros.” Dios en toda Su plenitud estaba en medio del pueblo hebreo en el velo de carne llamado Jesús. Por eso, Él podía decir: “El Padre y Yo una cosa somos.” (San Juan, capítulo 10, verso 30), y también el capítulo 14, verso 6, de San Juan, dice: “Tanto tiempo hace que estoy con vosotros Felipe, ¿y no me has conocido? ¿No crees que Yo soy el Padre y el Padre en mí.”

Ese misterio que estaba en Jesús hecho una realidad en el cumplimiento de la agenda de Dios, de la promesa divina, era el cumplimiento de la Venida del Mesías, el cumplimiento de la primera Venida del Señor como Cordero de Dios para quitar el pecado del mundo.

Y ahora, para el tiempo final este misterio del Ángel del Pacto o del Antiguo Testamento, todavía no ha sido bien comprendido, no ha sido digerido espiritualmente en el mundo religioso; pero se cumplió la agenda de Dios como estaba señalado para aquel tiempo.

Para el Día Postrero la agenda de Dios, el misterio grande va a ser el misterio de Cristo y Su Ángel; porque ese es el único Ángel misterioso en el Nuevo Testamento y es el único Ángel del cual usted lee en los comentarios teológicos y no encuentra una explicación clara, y algunas veces ni lo tocan. Gracias a que Dios por medio de Juan el apóstol trajo esa revelación apocalíptica.

Recuerden que corre paralelo el misterio del Ángel del Señor Jesucristo, con el misterio del Ángel de Dios del Antiguo Testamento; fue el Ángel de Dios del Antiguo Testamento que se hizo carne y habitó en medio del pueblo hebreo en quien estaba toda la plenitud de Dios, que vino con el Nombre de Dios, y a través de Él las obras de Dios prometidas para aquel tiempo fueron manifestadas, y por medio de Él Dios cumplió lo que había prometido para aquel

fueron creadas todas las cosas. Por lo tanto, todo iba a venir de Cristo, eso estaba en la agenda de Dios, toda la creación del Universo con todo lo que tendría de parte de Dios, todo lo que está en la creación original en la agenda de Dios.

Y ahora, todos los creyentes estaban en Cristo, como una planta de trigo con muchos granos de trigo ¿dónde se encuentra antes de usted verla, antes de aparecer en la Tierra? Pues se encuentra en una semilla de trigo; así también es con Cristo, pues Él cuando dijo la parábola: “Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, él solo queda; pero si cae en tierra y muere, mucho fruto lleva,” muchos granos de trigo, muchos hijos e hijas de Dios; y la planta de trigo, pues es la Iglesia del Señor Jesucristo. Eso es San Juan, ¿qué? 12:24, ¿verdad? Lo del grano de trigo.

Y ahora, para el Día Postrero encontramos que así como el misterio de Dios el Padre y de Cristo, es el misterio de la divinidad integral, el misterio de Dios integral; el misterio de Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, el misterio del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, el misterio de Dios el Padre, del cual nos habla San Pablo en Colosenses, capítulo 2, versos 2 al 3, y dice que es importante “conocer el misterio de Dios el Padre y de Cristo, en quién están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento,” pues para la creación del Universo completo hubo una sabiduría que el ser humano todavía no ha alcanzado.

Y en el misterio de Cristo y Su Ángel, habrá una sabiduría que el ser humano, y para decirlo más claro: que la teología no ha alcanzado, como la teología del tiempo de Jesús no había alcanzado todavía el conocimiento del misterio de Dios el Padre y de Cristo, o sea, el misterio de Dios con Su Cuerpo angelical haciéndose carne en medio de la raza humana y apareciendo como un hombre; pero en Isaías, capítulo 7, verso 14, dice: “Porque la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y

en parte, y en parte profetizamos; pero cuando venga lo que es perfecto, lo que es en parte será quitado.” Entonces veremos y conoceremos como somos conocidos, o sea, que como Dios nos conoce a nosotros, nosotros vamos a conocer a Dios.

¿Y cómo Dios nos conoce a nosotros? Buena pregunta, ¿verdad? Dios nos conoce a nosotros como almas vivientes, Dios conoce al ser humano integral: alma, espíritu y cuerpo, y el ser humano va a llegar al conocimiento de Dios, pero integral: Padre, Hijo y Espíritu Santo; eso viene a ser: alma, espíritu y cuerpo. O sea, más sencillo todavía: alma: Dios, Padre: espíritu, Espíritu Santo, Ángel del Pacto, cuerpo angelical, teofanía; y cuerpo: el cuerpo físico de Dios.

Y ahora sí, ¿que el ser humano va a conocer el cuerpo físico de Dios? Claro que sí, porque esa es la semejanza física de Dios, y va a conocer el cuerpo angelical de Dios que es el Ángel del Pacto, y ese conocimiento comenzará en la etapa grande, plena, en este tiempo final, con el mensaje de la gran Voz de Trompeta o Trompeta final.

Y ahora, para el tiempo final, así como en los tiempos pasados Dios se ha estado revelando al pueblo, a las personas, dándose a conocer por medio del Ángel del Pacto, que es el cuerpo angelical de Dios, o sea, la imagen del Dios viviente, que es el Cristo, el ungido de otra dimensión, el Ángel ungido de otra dimensión, o sea, el Ser ungido con la presencia de Dios de otra dimensión; por eso la Escritura nos habla de que personas como Abraham, Isaac, Jacob y también Moisés, también Manoa y muchos otros se encontraron con el Ángel de Dios; el Ángel los bendijo, les habló en primera persona y algunas veces en segunda persona.

Y esas personas que se encontraron con ese Ángel dijeron que habían visto a Dios cara a cara, y algunos tuvieron miedo y pensaron que iban a morir porque vieron a Dios cara a cara, y Dios le había dicho a Moisés: “No podrás ver mi rostro,

porque no me verá hombre y vivirá.” Pero también dice que Moisés hablaba con Dios y Dios hablaba con Moisés cara a cara como habla una persona con otra persona.

Manoa también dijo a su esposa... ¿cómo se llamaba la esposa de Manoa? La señora Manoa. La señora Manoa y su esposo Manoa habían visto al Ángel de Dios, el cual le había hablado a la señora Manoa que iba ella a tener un niño, iba a ser juez de Israel; porque Dios estaba con el pueblo hebreo reinando en la etapa de la teocracia, Dios reinando por medio de un hombre al pueblo hebreo, reinando sobre el pueblo hebreo; así es la teocracia. La monarquía es un hombre reinando para Dios, pero en la teocracia es Dios reinando a través de un hombre, reinando sobre Su pueblo.

Y la señora Manoa va y se lo cuenta a su esposo que había visto a un varón, un hombre que le había dicho ‘tales cosas,’ y entonces Manoa ora a Dios (capítulo 13 del libro de los Jueces), ora a Dios y le dice a Dios que le envíe nuevamente a ese varón, a ese Ángel; porque Manoa quería hablar con él, y Dios lo envía nuevamente y le aparece nuevamente a la señora Manoa y ella va a su esposo y le dice: “Ya el varón que me había aparecido primero, volvió aparecerme, está ahí en el campo.” Manoa va con su esposa, se encuentra con el Ángel, o sea, un hombre pero de otra dimensión (en nuestro tiempo dirían un extraterrestre), y le dice: “¿Tú eres el varón que le hablaste a mi esposa?” Él le dice: “Sí, yo soy.” – “¿Cómo? ¿Y le dijiste estas cosas de un niño que íbamos a tener? ¿Qué será con el niño?” Lo mismo que le había dicho a la esposa de Manoa, y *ella le contaba, ahora se lo dice a Manoa: “Será como yo le dije a ella: el niño no beberá ni vino ni sidra; será nazareno o nazareo, tendrá el nazareato, y hará tales y tales cosas.”

Y luego Manoa le pregunta: “¿Cuál es tu nombre?” Recuerden que siempre las personas a las cuales se ha

Y ahora, en ese hombre tenían que verse las obras que Dios había prometido llevar a cabo en ese tiempo en que apareció ese joven en la Tierra de Israel; y por eso Cristo siempre hablaba que las Obras que Él hacía daban testimonio de quién Él era, Él daba testimonio que aquellas eran las Obras de Dios, que Él no podía hacer nada de Sí mismo, sino que como Él veía, así Él hacía, y como Él escuchaba, así Él hablaba. Por lo tanto, era un mensaje de parte de Dios prometido para aquel tiempo y unas Obras que Dios dijo que llevaría a cabo en aquel tiempo. Así también será con el enviado de Jesucristo prometido en la Escritura, pues dice:

“...ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto.”

Pues una de las cosas que estará haciendo es ¿qué? Mostrando las cosas que van a suceder. En Apocalipsis, capítulo 22, verso 16, dice:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana.”

Por lo tanto, este Ángel del Señor Jesucristo, este mensajero del Señor Jesucristo estará dando testimonio de estas cosas en y a las Iglesias, pues estará en medio ¿de qué? Del Cristianismo, y estará dentro del nuevo Pacto, hablándole del nuevo Pacto a las personas, a las Iglesias y dándole a conocer las cosas que han de suceder; y para el tiempo final recuerden que así como el Ángel del Pacto estuvo todo el tiempo en medio del pueblo hebreo y también estuvo en el tiempo de Adán. Recuerden que el Mesías, el Cristo, el Ángel del Pacto, el Verbo que era con Dios y era Dios, era antes de la creación del Universo; en Él fueron creadas todas las cosas.

Digamos que hay un árbol o que hay una semilla que en él está una genética que producirá todas las clases de árboles de frutos; así es Cristo, Él siendo la simiente original, en Él

son halladas en la manifestación de Dios por medio de Su Espíritu en el mensajero de cada edad. Él también nos dice que la Obra de Dios es “que creáis en el que Él ha enviado.” Y también nos dice en San Juan, capítulo 13, verso 20:

“De cierto, de cierto os digo: El que recibe al que yo enviare, me recibe a mí; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió.”

¿Y cómo vamos a conocer al enviado de Dios? Porque estará haciendo las Obras de Dios que están en la agenda de Dios para ese tiempo. Y en el nuevo Pacto el enviado de Cristo para cada edad, es conocido por las Obras que Cristo estará haciendo por medio de él; en donde se verá que es ese mensajero el que hace esas Obras, pero no, es Cristo por medio de Su Espíritu a través de ese hombre.

Y ahora, tenemos la promesa de parte de Cristo en Apocalipsis, capítulo 1, versos 1 al 3; y capítulo 22, verso 6; y capítulo 22, verso 16. Vamos a ver capítulo 22, verso 6, lo que nos dice:

“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas (es grande lo que va a decir, pero advierte que son Palabras fieles y verdaderas). Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas (¿el Dios de qué? De los espíritus de los profetas, en palabras más claras el Dios de los cuerpos angelicales de los profetas), ha enviado su ángel (o sea, un cuerpo angelical), para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto.”

Y ahora, este Ángel es paralelo al Ángel de Jehová del Antiguo Testamento, así como nos habla del Ángel de Jehová en el Antiguo Testamento, el cual estaba en los profetas; y luego se hace carne en el velo de carne llamado *Yeshua* o Jesús, en el cual estaba la plenitud de Dios y por consiguiente el Nombre de Dios y por consiguiente el que se sentaría en el Trono celestial con Dios.

aparecido el Ángel de Dios, han querido conocer el Nombre del Ángel. Y el Ángel le dice: “¿Por qué preguntas por mi Nombre, el cual es admirable?” Y no le reveló su Nombre, pero a Moisés sí se lo había revelado, a un profeta dispensacional sí se lo había revelado.

Y ahora, Manoa le dice que le quería preparar una comida, y el Ángel le dice: “Yo no comeré de tu comida, si quieres ofrecer algo, ofrécelo a Dios, o sea, ofréndalo a Dios.” Y Manoa hace una ofrenda a Dios, un sacrificio de un corderito, lo coloca sobre la roca, enciende el fuego y mientras va subiendo el humo de ese sacrificio y la llama, el Ángel sube por la llama de ese sacrificio, de ese fuego del sacrificio; y entonces Manoa se dio cuenta que ése era el Ángel de Dios, y había hablado con la señora Manoa primero y con él, y no sabían que era el Ángel. ¿Y qué concepto tenía Manoa del Ángel de Dios? Lo va a expresar cuando dice a su esposa: “Hemos de morir, porque hemos visto a Dios cara a cara.”

Es como sucede con nosotros, cuando nos vemos cara a cara, rostro a rostro, y después podemos hablar con otra persona y podemos decir: “Vi a fulano de tal cara a cara, o sea, sé que es fulano de tal porque lo vi cara a cara, vi su rostro, no lo vi de espalda; vi su rostro, lo vi de frente, cara a cara.” Así vio Manoa y su esposa al Ángel de Dios, y no sabían que era el Ángel de Dios, hasta que subió por la llama de fuego.

Y por cuanto ya Dios le había dicho a Moisés: “No me verá hombre y vivirá,” ya Manoa estaba muy asustado, porque al ver al Ángel está viendo a Dios. ¿Y cómo se puede entender esto? Así como nos vemos los unos a los otros y podemos decir a otra persona: “Yo vi a fulano de tal, cara a cara.” ¿Y qué si yo le digo usted no vio a fulano de tal? Usted lo que vio fue su casa terrenal, el cuerpo físico y el rostro físico, usted vio la semejanza física de esa persona. “Pero, ¿por qué no vi

entonces a esa persona?” Porque esa persona está dentro de ese cuerpo de carne; porque esa persona es alma viviente.

Y el Dios viviente, el Ser viviente, pues estaba dentro de aquel cuerpo angelical y hablaba por medio de ese cuerpo angelical, y por eso cuando ese Ángel de Dios, del Pacto hablaba, era la Voz de Dios hablándole al pueblo o a la persona. Él todavía no tenía Su semejanza física, Su cuerpo de carne, el cual tendría más adelante.

Ahora, hay un orden en la agenda de Dios, y las personas al ver el cuerpo angelical de Dios que es la imagen del Dios viviente, el cual es el Cristo pero de otra dimensión con un cuerpo angelical, encontramos que estaban viendo a Dios; como nosotros cuando podemos ver el espíritu de una persona, que es en forma de un cuerpo físico, podemos decir: “Vimos a tal persona,” y también cuando vemos el cuerpo físico, podemos decir: “Vimos a tal persona,” pero cuando vamos a examinar bien el caso, no vimos a la tal persona; solamente vimos su casa, su cuerpo físico o su cuerpo angelical, pero la persona es alma viviente.

Así que, no vimos su alma, vimos el cuerpo o espiritual o físico donde habita, donde vive esa persona, esa alma viviente; y así es con Dios, porque Dios creó al ser humano a su imagen y semejanza; su imagen es el cuerpo angelical que es llamado el espíritu de la persona, y la semejanza es el cuerpo físico. Tan sencillo como eso.

Ahora, encontramos que el cuerpo angelical es ese Ángel, llamado Ángel o cuerpo angelical, en el cual mora el alma de la persona; y si es asunto de Dios y Su cuerpo angelical, pues es el Ángel del Pacto donde Dios moraba, mora y morará eternamente; y por consiguiente ahí esta el Nombre de Dios: en el Ángel.

Luego, a través de la historia bíblica encontramos que ese Ángel no tenía cuerpo físico de carne, y usaba cuerpos de

carne llamados profetas y hablaba por medio de ellos, y esa Palabra era la Palabra de Dios; por eso algunas veces hablaban en primera persona, era Dios por medio de Su Espíritu hablando a través de Sus profetas.

Y luego, más adelante llegó el tiempo en que lo que estaba siendo reflejado a través de esos profetas, se materializa en una persona llamada *Yeshua* o Jesús (traducido al español), y ahí tenemos la plenitud de Dios morando en un hombre, y ahí es donde aparece la semejanza física de Dios, y por eso ese cuerpo luego de Su muerte, en donde el mismo Dios ofrece Su Cuerpo físico, Su semejanza física como el Sacrificio de Expiación por los pecados del ser humano, y luego lo resucita al tercer día glorificado; y vean, así como estaba el Nombre de Dios en el cuerpo angelical, luego está en el cuerpo físico.

Ahora, ¿cómo tenía que ser conocido el Ángel del Pacto o Dios en Su manifestación a través del Ángel del Pacto? Por las Obras que estaría haciendo el Ángel del Pacto.

¿Y cómo tenía que ser conocido Dios a través de Su velo de carne? ¿Cómo tenía que ser conocido el Mesías? Por las Obras que estaría haciendo, o sea, por la labor divina que estaba prometida que Dios llevaría a cabo, o sea, lo que estaba en la agenda de Dios para Dios realizar en aquel tiempo, estaría siendo realizado por Dios a través de Su Espíritu, en el velo de carne, en el Mesías Príncipe, en el Ungido. Las Obras que Dios prometió tenían que ser realizadas por el Ungido, por el Mesías, las obras que Dios prometió para hacer en el tiempo de la Venida del Mesías. Tan sencillo como eso.

Por eso es que la Escritura que leímos dice que las Obras que Él hacía daban testimonio de Él, y ese era el testimonio que Dios estaba dando acerca de Jesucristo, por las Obras que llevaba a cabo; así también para cada etapa de la Iglesia, el mensajero es (de cada edad) conocido por las obras que están prometidas en la agenda de Dios para Dios llevar a cabo; y